



Rescatan a dos surfistas en La Zurriola sorprendidos por olas de hasta cinco metros

CRUZ ROJA Y BOMBEROS LOS SACARON EN UNA **MOTO DE AGUA** DE LA ZONA DEL ESPIGÓN

El Departamento de Seguridad activa la alerta amarilla por lluvias persistentes para hoy y mañana

DONOSTIA. Dos surfistas tuvieron que ser rescatados ayer a mediodía en la playa de La Zurriola de Donostia, según informaron los bomberos. Los hechos sucedieron sobre las 12.15 horas, en la zona del espigón situado frente al Palacio Kursaal, donde los dos deportistas fueron sorprendidos por el fuerte oleaje.

Bomberos y efectivos de la Cruz Roja se desplazaron al lugar; donde los jóvenes fueron rescatados con la ayuda de una moto de agua.

No en vano, el fuerte oleaje que estos días está azotando la costa

vasca levantó olas ayer de casi cinco metros, según las mediciones del Puerto de Pasaia. De hecho, sus efectos son todavía visibles, como la parte de la acera que se hundió el sábado en el paseo Eduardo Chillida que permite el acceso al Peine del Viento en Donostia. Una alerta que, además, se mantendrá hoy, con previsiones de olas de 4,5 metros.

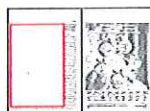
LLUVIA Y VIENTO A esta hay que sumar la alerta amarilla por persistentes lluvias tanto para hoy como para mañana que ha decretado el Departamento vasco de

Seguridad. Según el pronóstico de Euskalmet, hoy será una jornada totalmente desapacible, con protagonismo destacado para el viento y la lluvia, además de una variación considerable de las temperaturas. Así, el viento soplará "con fuerza". Durante la mañana del suroeste, girando "durante las horas centrales a noroeste". Esto hará que la lluvia, "presente durante toda la jornada", comience a caer con intensidad una vez vire el viento, hasta prácticamente el final del día.

Y para mañana, más de los mismo. El viento "soplará del oeste-noroeste durante todo el día, lo que ayudará a que los cielos estén prácticamente cubiertos y se sucedan los chubascos, más frecuentes en la mitad norte, sobre todo en el este", advierten desde la Agencia Vasca de Meteorología. Las temperaturas se mantendrán sin grandes cambios. >N.G./EFE



Un surfista coge una ola en la costa entre Getaria y Zumaia el pasado viernes. FOTO: JUAN HERRERO/EFE



Las balsas de agua anegaron varias carreteras. En la imagen, la entrada a Maruri, en el barrio de Erdigune. :: FERNANDO GÓMEZ

Euskadi en alerta ante la que amenaza con ser la semana más lluviosa del año

Hoy se mantiene el aviso activado ayer por precipitaciones -que serán nevadas a partir de 500 metros-, pero el mayor riesgo llegará mañana y pasado

:: LUIS LÓPEZ

BILBAO. Euskadi afronta la que amenaza con ser la semana más lluviosa del año. El lunes ya empezó con precipitaciones intensas y ayer se mantuvo la tónica, razón por la que el Gobierno vasco activó el aviso amarillo, que hoy se mantiene hasta el mediodía. Según el pronóstico de la Agencia Vasca de Meteorología (Euskalmet), el agua dará un respiro en la segunda mitad de la jornada, pero será fugaz. A medianoche volverá a arreciar y entraremos en alerta naranja. «Habrán casi 48 horas de precipitaciones continuas», hasta la noche del viernes, advierte Santiago Gaztelumendi, coordinador de Euskalmet. «Con todo lo que ha estado cayendo desde el lunes, el terreno ya no tendrá más capacidad para absorber».

O, lo que es lo mismo, todo el agua irá a los cauces de los ríos y eso supone que se cierra una nueva amenaza de inundaciones. Algo que no sería extraño si se tiene en cuenta que, según los datos de la agencia vasca, esta podría llegar a ser la semana con más precipitaciones en lo que llevamos de año. Con todo, hay



Una mujer se protege del aguacero en Bilbao. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

un elemento que puede aliviar la situación: los aguaceros caerán, esencialmente, en la cornisa cantábrica, porque en el interior nevará. En concreto, la cota de nieve bajará hoy a los 500-600 metros -está activado el aviso amarillo-, mañana subirá a los mil, y pasado volverá a los 500. Con esta situación «el agua no va directamente a los cauces, sino que lo hace progresivamente en varios días», explica Gaztelumendi. Y eso podría aminorar en cierta medida el

riesgo de inundaciones, aunque sea a costa de complicar la vida a los municipios del interior y, de manera especial, a la Llanada Alavesa, que posiblemente quedará sumida bajo un manto blanco.

Con todo, el experto alerta de que para mañana y pasado «hay cierto riesgo y puede haber problemas» de desbordamientos de ríos a cotas bajas porque, como queda dicho, las lluvias serán muy intensas.

Lo que está claro es que en no-

viembre se ha roto una tendencia que se arrastraba desde el verano. «Los últimos meses han sido más cálidos y secos de lo normal», continúa el coordinador de Euskalmet. «El verano tuvo una temperatura superior a la media y precipitaciones por debajo de lo normal. En octubre ocurrió lo mismo. Pero ahora se cambia la tendencia y estamos teniendo un noviembre más frío y lluvioso de lo que suele ser habitual». En resumen, acabamos de entrar en el invierno.

Embalses al 72%

Donde aún hay margen para soportar la caída de agua es en los embalses vascos. Después de varios meses secos, y pese a las últimas lluvias, están únicamente a un 72%, al contener 182 hectómetros cúbicos. Son 26 más que hace un año por estas mismas fechas, pero aún están lejos de llegar a su máximo.

Pero donde más complicaciones puede traer el agua y la nieve será en las carreteras, donde habrá que extremar la precaución. Como muestra, los muchos incidentes que se produjeron ayer en la red viaria vasca; desde retenciones por balsas de agua en la A-8 a su paso por Zorroza en sentido Bilbao o en la BI-3632 en Galdames y la BI-2701 en Sopuerta; hasta toda una sucesión de choques por alcance (varios en la AP-68, en la AP-8, en la N-1, en la GI-636), camiones que hacen la tijera (AP-68 en Bilbao) y desprendimientos (como en la GI-638 y la BI-4449).



CUANDO EL FRÍO Y LA NIEVE LLEGAN A ÁLAVA >

¡Cómo nos gusta hablar del tiempo!

LA CLIMATOLOGÍA LLENABA EL SILENCIO EN LOS ASCENSORES, PERO CADA VEZ MÁS PROTAGONIZA CONVERSACIONES EN LA CALLE, SOBRE TODO EN UNA CIUDAD TAN CAMBIANTE COMO VITORIA

JAIONE SANZ
VITORIA

El tiempo no es un tema de charla frecuente entre los clientes de Revistas Pinedo. "Más bien, el único", admite Jorge con cierta resignación desde su decimonónico local de la calle Dato. El "dicen que va a nevar" para llenar el silencio de los viajes compartidos en ascensor parece haberse convertido en una conversación de más recorrido. Hasta los amigos se dedican a hablar del clima, sobre todo si llegan los rigores del invierno, como si el fastidio de sacar paraguas y encebollarse el cuerpo lo fuera menos al protestar en equipo. Los gasteiztarras que ayer compartieron sus reflexiones con DNA creen que la culpa de tanto palique a cuenta del

frío y las precipitaciones es culpa de Internet, que ha facilitado el acceso a detallados partes meteorológicos, y del bombardeo mediático. Llegan los primeros copos "y ya no hablan las teles de otra cosa", como si en la llamada Siberia Gasteiz tuviera que ser noticia el mercurio congelado.

"Justo ahora veníamos hablando del tiempo y de que si pudiéramos nos íbamos a Cádiz", confiesan a plena carejada José Palomo y Carmen Trujillo, un joven matrimonio con carrito. Aunque son vitorianos de toda la vida, ninguno de los dos termina de acostumbrarse a la combinación frío-agua y cada vez que llega protestan como si nunca antes lo hubieran sentido. "Yo a lo bueno me acostumbro rápido, pero a lo malo nunca", aclara ella. "Y es que, además, el cambio de temperatura ha sido muy brusco. Hemos pasado de estar tomando el café en la terraza, y nosotros somos muy de eso, a tener que meternos dentro del bar con bufanda", lamenta él. Malka, amiga de ambos, cree que debería haber "períodos de adaptación, como en la guardería". "Claro, claro, que avisen con antelación y a partir de ahí, que cada día vaya bajando un grado", apostilla Carmen, siguiendo el chiste. Los tres saben que la meteorología "no faltará" en sus conversaciones en los próximos meses, así que al menos debaten con humor. Y eso que son conscientes de que "es normal que ahora nos congelemos".

Cuando José ve las retransmisiones informativas desde los puertos

sigue en pág 7 >

Los ciudadanos no entienden por qué el frío es noticia en los medios, aunque ellos mismos charlan sobre el tema



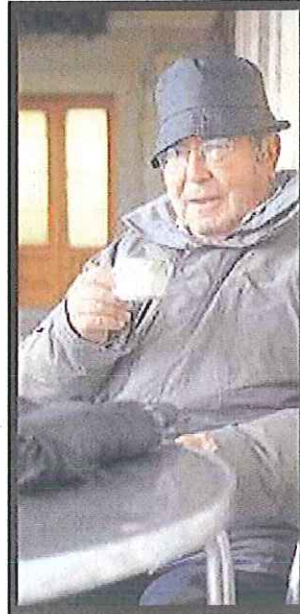
LLEGÓ EL FRÍO

Arriba, un grupo de gente cruza la Plaza Nueva con paraguas para protegerse de la nieve. Abajo, los vitorianos Jorge Fernández de Pinedo, Emilia Santos y María José Ruiz, Javier López de Heredia, José Palomo y Carmen Trujillo, y Gregorio Berdugo. FOTO: JORGE MUÑOZ/JOSE PALOMO COMEZ





CUANDO EL FRÍO Y LA NIEVE LLEGAN A ÁLAVA >



CUANDO EL FRÍO Y LA NIEVE LLEGAN A ALAVA

"La gente se queja del clima, sea el que sea, y nos olvidamos de que todos los años es igual"

JORGE FERNÁNDEZ DE PINEDO

▼ viene de pág. 4-5

de montaña cada vez que llega un frente de frío o nieve se pregunta "lo que estarán pensando el periodista y el cámara de televisión, seguramente que hacen allí muertos de frío, si eso es lo de todos los inviernos". Ni él ni su esposa entienden por qué las olas polares son noticia "si vivimos en el norte y no pueden venir de otro lado", aunque a la vez se dan cuenta de que ellos cometen el mismo pecado al hablar un año tras otro de que deberían emigrar con el entusiasmo de la primera vez. "Eso sí, en verano podemos tener un clima horrible y entonces las teles no dicen nada y sólo se fijan en el sur", reprocha Carmen, "y algo así es bastante más digno de mención, ¿no?". Malka recuerda, no obstante, que esta vez la novedad en Vitoria han sido tantos meses seguidos de climatología benevolente. "Pero ya veremos cuánto se alarga ahora el mal tiempo. Hasta mayo la calefacción puesta, ya verás", presaga.

Por si acaso, las dos estarán pendientes de los partes meteorológicos a través de sus móviles. "Internet ha hecho mucho daño", opina Carmen, quien lo primero que hace nada más levantarse es "actualizar la aplicación del tiempo". Su amiga tiene cinco descargadas, así que suele elegir la más positiva para alegrarse la mañana aunque acabe errando. "No sé hace cuánto tiempo que ya no dan sol...", comenta Gregorio Berdugo, que llegó con quince años a Vitoria procedente de Málaga, sonríe cuando oye los lamentos de los jóvenes a cuenta del tiempo. "Los inviernos de antes sí que eran duros. Se formaban unos carámbanos tremendos en los tejados del Casco Viejo y era mejor no pasar por ahí por si te caía alguno. A veces no podíamos ni ir a la fábrica a trabajar. Y en casa no había calefacción", recuerda. Tanto se curió que ahora, a sus 72 otoños, no hay borrasca que tema. Aun anunciando nieve, como ayer, él sigue saliendo a la calle a tomarse el café de las once de la mañana. Y lo hace en la terraza, para fumarse a gusto su puro, bien abrigado con una cazadora de una conocida firma de montaña. "Yo sigo haciendo mi vida normal y el tiempo que vaya a hacer no me obsesiona", subraya, "aunque es verdad que la gente habla mucho de ello".

Que se lo digan a Jorge Fernández de Pinedo. En su tienda de revistas y prensa de la calle Dato pocas veces se conversa de otra cosa "porque en Vitoria lo de la climatología es algo que da mucho que hablar". Los clientes se suelen quejar del frío, del calor o de que las predicciones se equivocaron. No obstante, cuando el termómetro pierde fuelle, las protestas suelen elevarse. "Parece que no somos conscientes del lugar en el que vivimos, de que no estamos en el Caribe, o nos olvidamos de que pasó lo mismo el año anterior", opina el comerciante. Cuando él era pequeño y la tienda su rincón de juegos, los otoños e inviernos se hacían difíciles "aunque no resultaban tan distintos a ahora". Quizá los ciudadanos aceptaban mejor las vicisitudes, pues no existía la misma cantidad de información ni eran igual de exigentes. Ahora, a juicio del vendedor, la gente recibe tantas noticias al respecto que hasta sabe dónde está la

"Siempre estamos pendientes del tiempo, aunque no tengamos huerta ni animales"

MARÍA JOSÉ RUIZ

cota de nieve y si lloverá o saldrá el sol al día siguiente. Y eso acrecienta la obsesión por el clima, aunque a las personas de la ciudad no les afecte como a quienes viven en el campo.

"El bombardeo informativo resulta excesivo, porque no es normal que en cuanto llega el frío medio televisor se dedique a hablar del tiempo. Y al final nos acaba importando de una forma exagerada", critica Jorge. Al igual que Carmen y José, él también opina que "habría noticia si hiciera treinta grados en pleno noviembre, pero que alguien se

"Al pasar del calor al frío de sopetón, el cambio es tan duro que la gente habla de ello"

JAVIER LÓPEZ DE HEREDIA

sorprenda porque vaya a nevar ahora es ilógico". Puede que el *quid* de tanta conversación esté en lo aparatoso de tener que envolverse en millas y la incomodidad de seguir pasando frío, o puede que simplemente al ciudadano le guste protestar. Al abrigo de la cafetería La Unión, Emilia Santos -"de segundo, Nevado", dice entre risas- y María José Ruiz recuerdan que "en octubre había personas que se quejaban del calor" y ahora pueden ser esas mismas las que lloren por los cuatro grados de máxima. "Está claro que

"Internet ha hecho mucho daño; lo primero al despertar es actualizar la aplicación del tiempo"

CARMEN TRUJILLO

al mal tiempo cuesta acostumbrarse", admite la madre, quien tras más de cuarenta años en Gasteiz sigue echando de menos el calor de Extremadura. La hija también preferiría una climatología más amable, y eso que ella nació aquí, aunque lo que en realidad le fastidia no son tanto estos días desagradables como "lo mucho que se alargan". "La gente puede pensar que esto es lo que nos espera hasta abril y, claro, tras tantos meses buenos...", reflexiona. "Y eso que se trabaja mucho mejor con frío", apostilla su amatxu.

"Los inviernos de antes sí que eran duros, con carámbanos en el Casco Viejo y sin calefacción"

GREGORIO BERDUGO

Mientras ellas apuran el café, el jubilado Javier López de Heredia cruza la Plaza Nueva. Ha salido a la calle porque tenía que hacer un recado; de lo contrario, se hubiera quedado en casa. Y eso que él ha conocido "los inviernos de antes, y encima los de Arala, que estabas un mes sin ver el suelo de toda la nieve que había". El problema es que ahora "hace bueno y de sopetón frío, por eso la gente habla más del tiempo". "Si de por sí tanto frío no es bienvenido, mucho más cuando llega de golpe", argumenta el abuelo.



Durante la mañana de ayer, la nieve y los paraguas protagonizaron las calles de Vitoria. FOTO: ALEX LAPORTE/VEPIA



El peso de la filosofía 'just in time'

LA FORMA DE TRABAJAR DEL SIGLO XXI HACE QUE CUALQUIER CONTRATIEMPO CLIMATOLÓGICO SEVERO CONLLEVE DAÑOS

J. SANZ

VITORIA. Una de las paradojas del siglo XXI es que cuanto más desarrollada se encuentra una sociedad para estar a salvo de los avatares climatológicos más daños sufre por unas condiciones atmosféricas severas. "Es consecuencia de la filosofía *just in time*", apunta el responsable de Euskalmet, José Antonio Aranda. En el caso de las fábricas, por ejemplo, "las materias llegan justo a tiempo a medida que son necesarias para

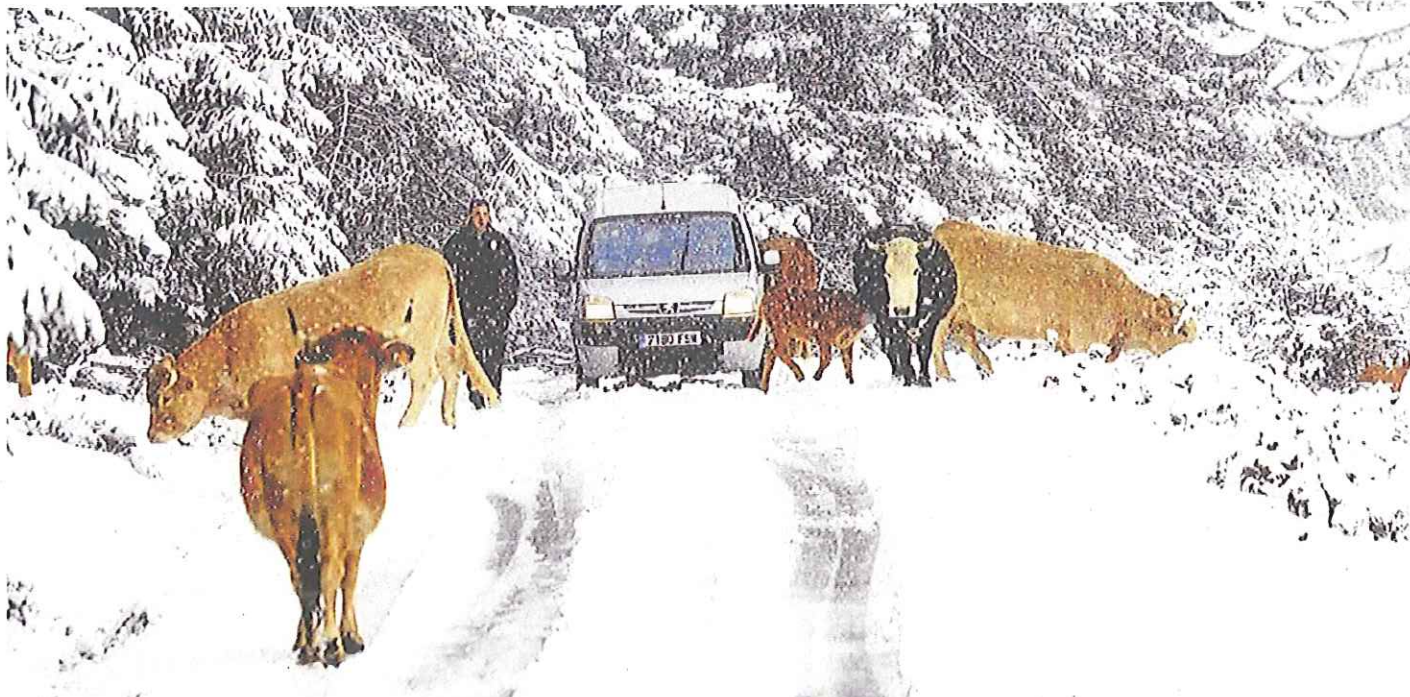
optimizar el sistema de producción, de modo que si una carretera queda cortada por hielo o nieve van a tener problemas, pues son muy sensibles a cualquier obstáculo en el proceso". De ahí que el tiempo haya adquirido más importancia en la rutina de los ciudadanos y que éstos se informen mucho más de lo que está por venir.

Hay gente que sabe perfectamente a qué altura se encuentra la cota de nieve o el porcentaje de precipitaciones a lo largo del día. Las noticias meteorológicas llegan cada vez más detalladas y, gracias a Internet, resulta más sencillo acceder a ellas. Por eso, también el nivel de exigencia es más alto. "La gente quiere hacer el recorrido al trabajo en el mismo tiempo y con la misma velo-

El ciudadano es más exigente con la previsión meteorológica, pero Euskalmet alerta de que seguirá equivocándose

cidad y, si no puede, quiere saber cómo hacerlo para llegar a la hora de siempre. No obstante, hay que entender que los meteorólogos trabajamos con probabilidades y, aunque se ha mejorado mucho en este campo, vamos a seguir equivocándonos", advierte Aranda.

Para hoy, el responsable de Euskalmet vaticina precipitaciones muy cuantiosas, especialmente en el norte de Alava, donde se pueden superar los 60 litros por metro cuadrado en 24 horas. La cifra es significativa, porque los suelos de esta zona apenas pueden absorber más agua, lo que significa que parte irá a los ríos. En Vitoria no se esperan inundaciones y, por suerte, los pantanos tienen aún mucho espacio de almacenaje.



Espectacular imagen tomada ayer en el puerto de Opakua, que permaneció cerrado a los camiones durante gran parte de la jornada. :: IGOR AIZPURU

La nieve llega a Euskadi

El Gobierno vasco mantiene activada hoy la alerta por nevadas a 500 metros

:: E. C.

BILBAO. No nevó como para aburrir, pero sí al menos para abrir el apetito de la temporada, un anticipo de un segundo episodio de frío y nieve anunciado para la próxima semana en la que volveremos a sacar las bufandas. A mes y medio del invierno, los primeros copos cayeron ayer en Álava y en el interior de Gipuzkoa, aunque sólo cuajaron en puntos por encima de los 500-600 metros, la altitud a partir de la cual la lluvia pasaba a convertirse en nieve. Fue suficiente como para que este primer temporal del otoño dejara su huella, con la cara más amable: postales bucólicas de montes y zonas rurales cubiertas de blanco, y apenas compli-

caciones en la red principal de carreteras, que se había blindado en previsión de las precipitaciones. Los conductores, de hecho, sufrieron más por las trombas de agua que por la nieve.

A primera hora, cuando las tormentas fueron más intensas, los equipos iban y venían por toda la N-1, la A-15, o Mandubia (GI-2635), que fueron los puntos donde el Departamento de Seguridad pedía precaución a los conductores en Gipuzkoa. En el resto de Euskadi, los principales problemas se dieron en los puertos alaveses de Azazeta y Opakua, que estuvieron cerrados durante gran parte del día para los camiones, mientras que los turistas debían circular con cadenas. En Herrera también nevó copiosamente, mientras que los vitorianos pudieron disfrutar de los primeros copos, aunque no cuajaron. Pese a todo, el Ayuntamiento activó el plan de preemergencia. A



Los copos también se dejaron ver en Vitoria. :: I. AIZPURU

su vez, el Departamento vasco de Seguridad mantiene para hoy el aviso amarillo por nieve ante la previsión de que la cota se mantenga en los 500-600 metros en el este de Euskadi.

Y es que las primeras horas de hoy volverán a ser muy frías, con máximas de 7 a 11 grados, aunque poco a poco irá ascendiendo la cota de nieve y se recuperarán algo los termómetros, por lo que se desactivarán las alertas. Mañana y el lunes serán días de transición, antes de que vuelva a instalarse el invierno con temperaturas aún más bajas que las de estos días. Aunque es pronto para afinar en los pronósticos, se espera que el martes por la noche entre otra borrasca.

En previsión del recrudescimiento de las condiciones meteorológicas propias de la cercanía del invierno, los aeropuertos vascos también se preparan. Aena ha puesto en marcha, con un presupuesto de 2,3 millones, el denominado «plan invierno» en los 19 aeropuertos de la red, entre ellos las tres terminales de Euskadi: Loiu, Foronda y Hondarribia.



«Un incendio como el de Bermeo es improbable en Vitoria», afirman los bomberos

FRANCISCO GÓNGORA

VITORIA. «Un siniestro tan terrible como el que se produjo en Bermeo en abril con 5 edificios destruidos y 25 familias sin hogar es muy improbable en el Casco Viejo de Vitoria», aseguró ayer el subjefe de Bomberos, Eduardo Aragolaza. El oficial de los servicios contra incendios de la capital alavesa hizo esta afirmación durante la jornada técnica sobre la 'Seguridad en los edificios de centros históricos de pueblos y ciudades' que tuvo lugar ayer en el palacio de Villasuso. Más de 300 técnicos, urbanistas y arquitectos reflexionaron sobre la protección del patrimonio histórico en un acto organizado por el Ayuntamiento de Vitoria y el Departamento vasco de Seguridad.

Precisamente, una de las comunicaciones de la sesión versó sobre el caso de Bermeo. El siniestro se inició en una casa vacía, con vientos de 90 kilómetros por hora, con altas temperaturas y los primeros bomberos tardaron unos 20 minutos en llegar. «Todas las circunstancias pueden repetirse en Vitoria, pero nosotros tenemos una capacidad de respuesta mucho más rápida porque allí el parque de bomberos más próximo está en Gemika, a 15 kilómetros», agregó Aragolaza.

Un camión apropiado

Además de contar con un camión corto dotado con una cisterna de 2.000 litros, los planes de seguridad prevén bocas de hidrantes y la recogida cada día de toldos y terrazas. «Uno de los problemas ante un incendio es cómo llegar y en las campañas preventivas pedimos a los comerciantes que retiren los obstáculos de la calle. Pueden perderse segundos vitales», añadió Aragolaza.

Otra de las comunicaciones de la jornada fue la presentada por Isabel Pineda y Ana Díez de Monasterioguren, técnicos de Ensanche XXI, sobre la seguridad de los edificios. Ambas analizaron la tipología de las construcciones del Casco Viejo de Vitoria, los materiales y si están o no habitadas, «algo importante en casos de incendio porque la reacción de la gente es inmediata, algo que no ocurre en los bloques vacíos», señaló Díez de Monasterioguren.

En el proceso de rehabilitación del Casco Medieval vitoriano se han introducido medidas de seguridad como la reforma de los caños- «importantísimo para atacar el fuego en algunas circunstancias», dice Aragolaza- y la sectorización de edificios. «Es importante intercalar casas de hormigón que frenan el avance del fuego que se dispara en las de madera», añadió Isabel Pineda.

Euskalmet anuncia las primeras nevadas de la temporada para este fin de semana

La Agencia Vasca de Meteorología, Euskalmet, ha anunciado la llegada de las primeras nevadas de la temporada que podrían ser significativas en cotas altas a partir del viernes y hasta el próximo domingo.

DEIA- Martes, 12 de Noviembre de 2013



Varias personas se protegen de los copos de nieve en Vitoria. (Jorge Muñoz)

GASTEIZ. Estas primeras nieves coincidirán con la primera entrada de aire frío relevante del otoño, lo que provocará un acusado descenso de las temperaturas que podrían alcanzar valores invernales.

Según el pronóstico de Euskalmet, las temperaturas comenzarán a descender a partir de mañana y durante el próximo jueves, jornadas en las que también se producirán precipitaciones.

Lo más llamativo del episodio llegará el viernes y el sábado, con un notable descenso de las temperaturas que irá acompañado de chubascos que pueden ser abundantes e intensos, especialmente en la vertiente cantábrica donde se producirán tormentas con granizo.

Junto al descenso de las temperaturas la cota de nieve también descenderá y probablemente se situará por debajo de los 1.000 metros desde el viernes ya hasta la primera mitad del domingo.

Euskalmet ha reconocido la dificultad para precisar ahora el nivel que alcanzará la cota de nieve, aunque lo más probable es que alcance los 700 o 900 metros.

Los espesores de nieve previstos en las zonas altas, por encima de los 1.000 metros, pueden llegar a ser relevantes, pudiendo superarse los 20 centímetros durante todo el episodio.

Las temperaturas serán frías, especialmente el viernes y el sábado, con mínimas que se situarán entre los 5 y los 10 grados centígrados en el litoral y entre los cero y los 5 en el interior, pudiendo helar en zonas de montaña.

En cuanto a las temperaturas máximas, la previsión indica que podrían situarse, en general, entre los 5 y los 10 grados. Además, hay que tener en cuenta que el viento de componente norte soplará con fuerza por lo que la sensación de frío se verá acentuada.